

# Deromín

• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes

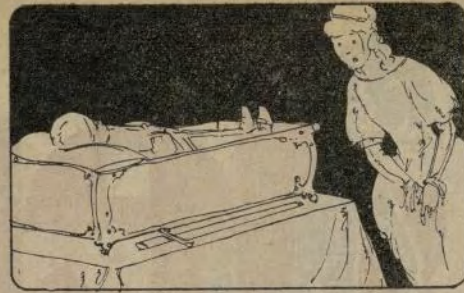
MADRID

NUM. 85

## GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO y MOSCARDÓN







«Con el permiso de vuestra alteza, hoy pienso ir a la feria, en donde me espera... ya sabéis, Yorik: lo único que me falta —añadió con un tono de voz algo aflitivo— es un bonito sombrero para estrenarlo con mi nuevo traje.» «Entonces tú ya no eres completamente feliz; así es que no puedes enseñarme lo que deseo», dijo la princesa Fernanda, y suspiró de nuevo. Por la tarde, a la puesta del sol, salió de palacio y se encaminó a las afueras de la población. A la puerta de la primera cabaña que ha-

lló a su paso, vio a una mujer meciendo un niño en sus brazos, al par que lo arrullaba con dulce cántico para dormirle. El niño era rubio y sonrosado, y su madre lo contemplaba con verdadero orgullo: La princesa se paró y le dijo: «Tienes un niño muy hermoso: seguramente debes ser muy feliz.» La mujer se sonrió. «Sí—dijo—; sí que lo soy; pero precisamente en este instante mi marido está en el mar, pescando, y como tarda en volver más que de costumbre, estoy un poco intranquila.» «En-

tonces no me puedes enseñar lo que deseo saber», dijo la princesa, y prosiguió su camino suspirando. Siguió andando al azar hasta que encontró una iglesia, en donde penetró. Reinaba en ella un profundo silencio porque la iglesia estaba desierta. Pero delante del altar distinguió un lujoso féretro, donde yacía el cuerpo de un joven guerrero muerto en el campo de batalla. Lo habían amortajado con su vistoso uniforme, cubierto el pecho de condecoraciones, y su espada yacía a su lado. Tenía atra-



vesado el corazón; pero su semblante estaba tranquilo y sereno y una dulce sonrisa entreabría sus labios. La princesa se aproximó a él: contempló largo rato su tranquilo rostro; besó su helada frente y tuvo envidia del glorioso guerrero. «Si pudiese hablar—pensó para sí—, de seguro podría enseñarme; no hay boca viviente que pueda sonreír de una manera semejante.» Y al mismo tiempo, al alzar la vista, vio ante ella un ángel luminoso, de pie, al otro lado del féretro. Era el ángel de la muerte.

«Tú, que le has enseñado—le dijo la princesa, tendiéndole los brazos en actitud suplicante—, ¿no me podrías enseñar a sonreír como sonríe él?» «No — contestó la Muerte, señalando las condecoraciones del guerrero—. Yo le enseñé mientras estaba cumpliendo con su deber. No puedo enseñarte a ti.» Y así diciendo desapareció de su vista. Salió la princesa de la iglesia y se dirigió a la playa. Era la hora de la pleamar: había una gran marejada, y el viento era impetuoso. Un niño, que estaba ju-

gando sobre un rodal de piedras, allá, mar afuera, resbaló, se cayó al agua y ya estaba a punto de perecer ahogado, porque en aquel sitio había mucho fondo. En cuanto la princesa lo vio se arrojó al mar, nadó hacia donde estaba el niño, y cogiéndole en sus brazos, lo puso en salvo. Pero las olas cada vez rompían con más violencia, y todos sus esfuerzos eran inútiles para dominarlas; y en aquella lucha, mientras pugnaba en vano para ganar la orilla, vio al Ángel de la Muerte que iba hacia ella flo-



tando sobre las aguas. Entonces se volvió a mirarle con rostro tranquilo y sereno. «Ahora—le dijo el Ángel de la Muerte, cogiéndola en sus brazos—te enseñaré todo lo que deseabas saber», y se sumergió con ella en las profundidades del mar. Al día siguiente, los servidores del rey hallaron el cadáver de la princesa tendido en la playa, lívido el rostro, yertos los labios, pero sonriendo como nunca la habían visto sonreír. Lleváronla a palacio y la ataviaron con gran pompa fúnebre, toda cubierta de oro y plata. «Era tan sabia—murmuraba, so-

llozando su doncella favorita, mientras cubría su cuerpo de flores, que todo lo sabía.» «No, todo no—replicó una alondra desde la ventana—; porque un día me preguntó a mí, que soy tan ignorante, si podría enseñarle la manera de ser feliz.» «Fué lo único que no pude enseñarle yo —exclamó el anciano mago, contemplando su pálido rostro—. Ahora creo que ya estará satisfecha, porque ya lo habrá aprendido todo. Y, si no, ved cómo sonríe.» Este cuento os enseña, queridos niños, que la verdadera felicidad no se encuentra en la

tierra, y que el que se empeña en buscarla es un iluso. Pero hay una felicidad relativa que está al alcance de todos, porque depende de nosotros mismos, y que consiste en hacer el bien. Procurad hacer todo el que podáis, y Dios, que es todo amor y misericordia, os premiará al morir, enviándoos, no esa muerte horrible y medrosa que blande su destructora guadaña, sino al Ángel luminoso, poseedor de las llaves de oro que abren las puertas de la verdadera felicidad.

#### PARA ELUDIR LA CAPTURA, FINGE UN BOZAL CON PINTURA



Un día «Rabique», perro muy inteligente, se escapó de casa para dar un paseo con toda libertad por las calles; pero como está prohibido a los perros circular sin bo-

zal, en cuanto le vio un guardia de la porra le dió el alto. «Rabique», en vez de pararse, salió corriendo y llegó adonde un pintor pintaba una verja y tuvo una idea genial:

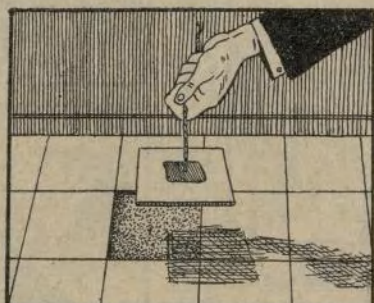
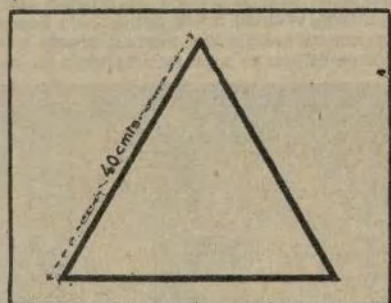
restregó el hocico sobre las rejas recién pintadas y simuló un hermoso bozal, que causó la admiración del guardia.





### EL RIDICULO EN QUE CAEN LOS ADIVINOS

Los adivinos, como las gitanas, por ejemplo, no suelen ser gente tonta, sino explotadores que viven a costa de los tontos. Ellos, en su interior, se ríen de lo que predicen y, sobre todo, de los memos que los creen. Pero ocurre algunas veces que tropiezan con gente lista que les dejan en el mayor de los ridículos, esto es, que ponen de manifiesto la falsedad de sus supercherías. Cuentan de un sabio que, según él, sabía leer el porvenir en las rayas de las manos (como las gitanas), que estando en casa de un señor, padre de numerosa familia, quiso predecir el porvenir de los chicos. El tal padre, que no era tonto, accedió al deseo del sabio con la sana intención de reírse de él; para esto vistió a una niña de niño, y se la presentó al sabio; éste, después de examinar bien las manos de la pequeña, dijo: «Le felicito, señor, pues este chico está llamado a ser un gran doctor.» «Creo que os engañáis—contestó el padre riendo—, porque ese no es niño: es una niña.» ¡Es de suponer la cara de bobo que pondría el adivino!



### EL TRIANGULO

En un sitio muy llano, si puede ser un patio enlosado o con piso de cemento, se traza con tiza un triángulo de lados iguales que midan 40 centímetros. Dentro del triángulo ponen los jugadores, que pueden jugar independientes o en dos bandos, las canicas que convengan, puestas en montón o alineadas. A la distancia de cinco o seis metros del triángulo se traza una línea, y los jugadores, por turno, van tirando en dirección a la línea su canica, procurando que éstas no rebasen la línea, pues el que la rebasa queda fuera de combate y no puede jugar. El que más próxima a la raya haya quedado su canica es el primero en jugar, y luego el que le sigue, etc. El primer disparo se hace siempre desde la línea y los sucesivos, desde el lugar en que vaya quedando la canica. Los disparos se hacen generalmente con una canica más gruesa, o canicón. El objeto del disparo es llegar cerca del triángulo, para, desde allí, disparar luego sobre la pila o fila de canicas colocadas en el triángulo y sacarlas fuera sin que el canicón quede dentro. El jugador gana las canicas que logre sacar. El resto del juego lo explicaremos otro día.

### COMO SE LEVANTA UNA BALDOSA

Otro experimento basado en la presión del aire es el siguiente: Cogéis un trozo de cuero, en cuyo centro esté sujeta una cuerda de forma que por la unión de ésta con el cuero no pase el aire de un lado del cuero al otro, empapáis bien el cuero en agua, y poniéndole sobre una baldosa le pegáis a ella, pisándole. Hecho esto, os costará luego trabajo el despegarle tirando de la cuerda, si la baldosa está suelta, se levantará ésta sin despegarse del cuero. La causa de esto está en que al tirar de la cuerda y levantarse el centro del cuero, queda éste convertido en una ventosa, esto es, entre el cuero y la baldosa (cualquier cuerpo de superficie plana sirve para el experimento) se forma el vacío y la presión del aire exterior hace que la baldosa y cuero se mantengan fuertemente unidos. Ya sabéis, pues, otro procedimiento para apostar y ganar un buen puñado de caramelos.

### ESPARA MONUMENTAL



### LA CATEDRAL DE LEON

La primera fotografía reproduce el sepulcro del Rey Ordoño II; la segunda y el citado sepulcro, en el trasaltar.



Ayuntamiento de Madrid





DADOS





# Cuentos fantásticos

AVENTURAS MARAVILLOSAS DE «TARRETE» Y «MANTECÓN»

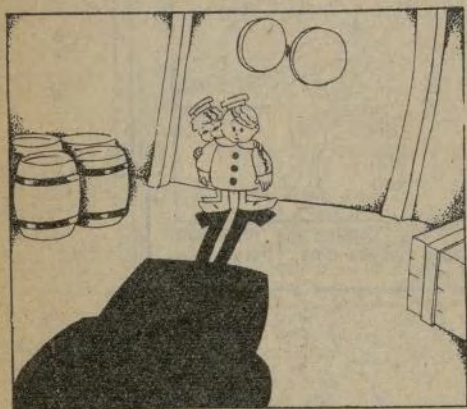
(Originales de Manuel G. Bengoa)

## SEXTO EPISODIO

A vida o a muerte.

Nuestros dos héroes, siempre a bordo de «Serafín», comenzaron a dar vueltas alrededor del buque, arrimándose todo lo posible a sus costados para no ser vistos.

«Serafín», que era el más inteligente de los cocodrilos, les indicó un redondo agujero, una ventana de un camarote, por la que podían saltar al interior del barco. La empresa era, desde luego, arriesgadísima. Porque ¿qué iban a hacer ellos dos contra la turba de bandidos? Pero como no se les ocurría nada mejor Tarrete y Mantecón decidieron poner manos a la obra. Sin hacer el menor ruido, ligero como el viento, Tarrete saltó igual que una sombra y, una vez dentro, ayudó a pasar a Mantecón, que le era casi imposible penetrar, a causa de la anchura de la panza; pero, al fin, pasó, a costa de sobrehumanos esfuerzos y ayudado también por «Serafín», que empujó con el hocico. El noble cocodrilo asomó su larga cabeza por el ventanillo y prometió, con lágrimas en los ojos, no abandonarles. Nuestros amigos, emocionadísimos, le besaron en el hocico, y «Serafín» se hundió en el mar, dispuesto a seguir la ruta del velero por si podía hacer algo útil.



Y ya tenemos a nuestros dos héroes metidos en plena boca del lobo. El ventanillo por el que se habían colado pertenecía a un camarote del barco. A tientas comenzaron a orientarse. Avanzaban, conteniendo la respiración; pisando de puntillas y procurando no hacer el menor ruido, que podría llamar la atención de los piratas, cuyas pisadas resonaban sobre sus cabezas, pues se hallaban en los sótanos del buque.

Transcurrieron unos minutos de mortal ansiedad, y ya estaban ambos sin saber qué partido tomar, pues no hallaban la salida de aquel laberinto, cuando, de improviso, rechinó una puerta, y el haz de luz de una linterna se proyectó enfrente de ellos. Rápidos como el relámpago, Tarrete y Mantecón se ocultaron tras de unos cajones. Tarrete, más precavido, se metió debajo de unos rollos de cuerda.

Unos pasos acompasados les anunciaron que el portador de la linterna se aproximaba, y, sujetando los latidos de su corazón, que parecían salirse del pecho, contemplaron cómo el malvado «Tigre Fiera» bajaba por una escalerilla secreta. El infame pirata, sin sospechar que era observado, se sentó sobre unas latas y del pecho sacó una cajita, que despidió un brillante destello al reflejar la luz: ¡era la cajita de la fórmula mágica! Mantecón, al verla, se atragantó y estuvo a punto de estornudar; pero, aun- que pudo reprimir el estornudo, no pudo

evitar un ligero movimiento, que fué advertido por «Tigre Fiera». Este, instantáneamente, dió un salto hacia el bulto de cajones y, al descubrir a Mantecón, lanzó un grito de rabia. Pero Mantecón, al verse perdido y descubierto, de un brinco colgóse del cuello del pirata, derribándole, juntamente con la linterna, y en la oscuridad comenzó una terrible lucha, en la que «Tigre Fiera», cogido de improviso, llevaba la peor parte. Mantecón, como un leoncillo rabioso, descargaba puñetazos, patadas y mordiscos a una velocidad de ametralladora; pero cuando ya le tenía casi vencido, cinco o seis piratas, atraídos por el rumor de la contienda, aparecieron en lo alto de la escalera, y en menos que canta un gallo Mantecón, el valiente Mantecón, fué amarrado de pies y manos.

«Tigre Fiera», convulso de rabia, llena la cara de arañazos y con un ojo que parecía una castaña, exclamó, lanzando iracundas miradas: «¡Antes de cinco minutos este miserable ha de estar colgado del palo mayor para que se le coman los buitres!» La orden fué cumplida al instante, y a los cinco minutos Mantecón, el bueno, el noble y valiente Mantecón, se balanceaba, atado como un fardo, en lo alto del palo mayor, en el cual, y suspendido por ambos brazos, esperaba con infinita angustia que las aves de rapiña dieran fin de su vida.

«Tigre Fiera», desde cubierta le miraba y sonreía fieramente.

## FIN DEL SEXTO EPISODIO

¿Morirá Mantecón en el buque pirata? ¿Qué ha sido de Tarrete y «Serafín»? ¿Abandonarán a su compañero?

Lo sabréis en el número próximo, titulado

El espectro del mar.

## EL PAVO REAL Y EL GALLO



## FÁBULA

Al desplegar, de plumas de colores, su cola un pavo real, que ni de flores, decía a las gallinas

que en el corral tenía por vecinas:

—¿Hay quién, al ver mi garbo, no suspire?

¿Uno que no me envidie y no me admire?

—Tu gracia—dijo el gallo—, amigo, es mu-

[cha;

pero, en abriendo el pico, ¿quién te escu-

[cha?

Si esta fábula estudia alguna bella, tal vez se encontrará copiada en ella.

BARÓN DE ANDILLA.

Ayuntamiento de Madrid



Querí 2a NOTA qui TO TO:  
In si si & TI en el ma

D NOTA an & ríe, está

bien, y EE un D ber, atender

ne C si & D l

T ned p & sen T que NOTA

11 & + noble D l EE su ad-

ma y, X & a ella DB

consagrar es P cialísimo cui

& evitan & todo Q

anto pueda dañar NOTA, esto

EE, el PK & y pro & u

do em B llerca y NO con

toda & se D FE ESPERANZA Y CARIDAD. Pro-

C der & i EE obrar como

& nedlo muy en 114 68 182.

Os abraza vuestro ami-  
go Jeromin



## REGALA UNA BICICLETA A SUS LECTORES

Desde el número 77 hemos puesto una contraseña en varios ejemplares de cada número y la seguiremos poniendo del mismo modo hasta fin de noviembre. Los lectores de JEROMÍN deben conservar cuidadosamente todos los JEROMINES de septiembre, octubre y noviembre, por si alguno de ellos va marcado con la contraseña, la que dará derecho a tomar parte en el sorteo de la bicicleta. Ya diremos en qué consiste la contraseña de cada número y lo que deben hacer para tomar parte en el sorteo.

Con que a comprar y a coleccionar JEROMÍN, a ver quién se lleva la bicicleta. Publicaremos el retrato del favorecido.

## ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Blanco fué mi nacimiento  
y verde fué mi niñez,  
mi mocedad encarnada  
y negra mi vejez.



# La España Gloriosa



**Don Juan de Austria**

(Continuación.)

emperador Carlos V, que llevaba en sus venas, y ansioso de ganar gloria en los campos de batalla, se fué a Barcelona, con el propósito de embarcar para ir a pelear como simple soldado, ya que como jefe no podía ser, al lado de los Caballeros de Malta, sitiados por los turcos. Apenas se enteró Felipe II de la escapada y propósitos de su hermano, despachó correos en su seguimiento, los que alcanzaronle en Montserrat, le entregaron cartas del rey, ordenándole que regresase a la corte, so pena de caer en su desgracia. Contrariado el joven príncipe, se vió obligado a renunciar a sus sueños de gloria y regresó a la corte. Felipe II, que por algo se le ha dado el sobrenombre de «El Prudente», se convenció de que su hermano no había nacido para clérigo, y, en vez de contrariarle, fomentó, de allí en adelante, las aficiones que sentía por las armas, encomendándole cargos militares de confianza, que supo desempeñar con gran acierto.

Por entonces, los piratas turcos y berberiscos infestaban los mares Mediterráneo y Adriático, cometiendo mil tropelías y haciendo muchos cautivos cristianos. Felipe II nombra a D. Juan capitán general en tales mares, y tan acertada fué su misión que demostró tener aptitudes para más altas empresas. Poco después, los moriscos de la Alpujarra, que, prácticamente, aun no estaban sometidos, se levantaron en amenazadora rebelión, y D. Juan rogó al rey su hermano que le permitiera ir a hacerles entrar en razón. La empresa era delicada y comprometida, por lo que Felipe II, teniendo en cuenta la poca edad del príncipe y considerándole, por ello, desprovisto de la prudencia necesaria, no accedió a tales ruegos y generosos ofrecimientos. No tuvieron fortuna los enviados por el rey para apaciguar a los revoltosos, y la rebelión iba tomando incremento, alentada por la falta de unidad entre los caudillos españoles.

Tan mal aspecto iba tomando el asunto que, al fin, Felipe II, con gran contento y aplauso de todos, encomendó a su hermano D. Juan el mando de las tropas que habían de combatir a los rebeldes.

El joven príncipe que, al fin, veía realizadas sus aspiraciones y en vías de hecho sus sueños de gloria, marchó a Granada, en la que pronto se conquistó, por su gentileza, simpatía y trato afable, las voluntades y corazones, sobre todo la admiración de todos al ver el ánimo de príncipe tan joven para tan arriesgada empresa.

Eso sólo bastó para que la insurrección quedase apaciguada, lo que le granjeó la admiración de todos y una mayor estima del rey, su hermano.

(Continuad.)

2.º En qué se distingue, cuando corre una liebre, si es macho o hembra?

(Las soluciones en el próximo.)

SOLUCIONES AL ANTERIOR

- 1.ª Mariposa.
- 2.ª En el mar, porque hay cal-a-mares.



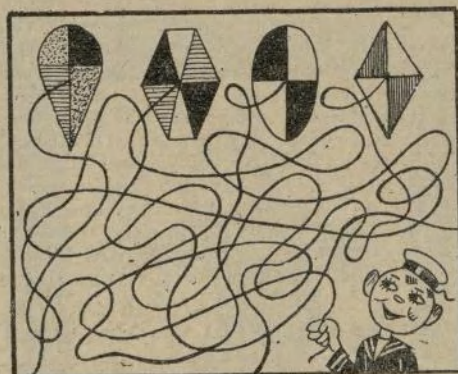
## COLMOS

- ¿Cuál es el colmo de un albañil?
- Revocar una orden de su maestro.  
Jesús Jiménez, Torrijos (Toledo).
- ¿Cuál es el colmo de un hortelano?
- Plantar una col... cha.  
Rodolfo Sierra, Valdepeñas (C. Real).
- ¿Cuál es el colmo de un presidario?
- Comprar la libertad por diez céntimos.  
Alfonso Baamonde, Encomienda, 22, Madrid.
- ¿Cuál es el colmo de un posadero?
- Mantener la alegría.  
Jaime Riera, catorce años, Villarrobledo.
- ¿Cuál es el colmo de la precaución de un hombre?
- Llevar siempre tafetán en el bolsillo, por si se corta la digestión.  
Francisco Vidal, Coin (Málaga).

## CHISTES

- ¿Qué lujo gastas en las cartas!
- ¿Qué quieres, pues?
- Que las hagas más corrientes.
- ¿Te parece poco corrientes que van a Madrid en doce horas?
- Mateo Domingo, catorce años, Alcantarilla.
- Jeromin.—¿Qué le hace falta a un individuo para ver al rey?
- Cascarilla.—¿...?
- Jeromin.—Precisamente, no ser ciego.  
Manuel Lozano.
- Juanito, ¿dónde es el sitio de España que nunca se pone el sol?
- Pues... en el cielo raso de mi habitación.  
Felipe Samper, Orihuela.

## ROMPECABEZAS



1.º ¿Cuál es, de las cuatro cometas, la que sujeta el niño?

2.º Unid los puntos del 1 al 33, y encontraréis la compañera de esa cigüeña.

**LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID ••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦







David había salido por la tarde a dar un paseo por la orilla del mar y se quedó dormido sobre unas rocas, en las cuales se sentara para descansar; cuando despertó, la luna comenzaba a ascender por el horizonte, y la marea cubría los alrededores de la roca en que se hallaba. Iba a prepararse para vadear el trozo de mar que le separaba de la pla-



ya, cuando apercibió una barca que silenciosamente se dirigía a la orilla. Rápidamente se ocultó tras la roca y pudo observar cómo los dos únicos tripulantes de la embarcación, que a juzgar por sus aspectos no parecían buena gente, después de haber hecho que la barca encallara en arena, en un lugar próximo a la roca, se preparaban a vadear el



trozo de playa cubierto por la marea y dirigirse a la orilla, llevando uno de ellos un fardo. No bien habían llegado a la orilla los contrabandistas, que no otra cosa eran nuestros dos personajes, abandonó David la roca, y procurando hacer el menor ruido posible, se aproximó a la barquilla convenciéndose, después de inspeccionar lo que contenía, de que



aquellos dos pájaros eran contrabandistas. Poco podía hacer él solo, y lo más prudente era permanecer oculto, pero... En aquel momento acababa de concebir una idea salvadora, y poniéndola en práctica saltó al interior de la barquilla, y tras grandes esfuerzos, logró desencastrarla, pero no tan silenciosamente que los contrabandistas no se dieran cuenta



de la maniobra, y volviendo rápidamente sobre sus pasos, pusieron al pequeño David en grave riesgo de caer en sus manos. Este, fiado en sus fuerzas, quiso, primeramente, huir a fuerza de remos, pero viendo que los contrabandistas se aproximaban cada vez más, amenazándole, y considerando que pronto le darían alcance, comenzó a dar grandes



gritos pidiendo auxilio y llamando a los carabineros. No bien oyeron esto, los contrabandistas se dieron a correr hacia la orilla para ocultarse entre las rocas, pues conocían los buenos tratos de que les hacían objeto los carabineros. Los carabineros que, en cumplimiento de su deber se hallaban de vigilancia en aquellos lugares, oyeron inmediatamente los



gritos de auxilio que David lanzaba y llegaron a dar vista a la playa en el momento en que los contrabandistas pisaban la arena y corriendo apresuradamente buscaban un escondijo que les hurtara a la vista de los carabineros. Pero ya estaban sobre la pista, y descendiendo a la playa se dieron a perseguir a los contrabandistas, que tras oponer una breve resistencia, eran hechos prisioneros por los guardacostas. David



mientras tanto presenciaba la captura desde la barquilla, al mismo tiempo que la impulsaba hacia la playa con el único remo que tenía. Una vez que hubo encallado el bote nuevamente, David salió de él, y dirigiéndose al carabinero más próximo a él le invitó a inspeccionar el interior de la barquilla para que fuesen decomisados los artículos de contrabando que en ella se encontraban y le fuese adjudicada la parte que le correspon-



día como descubridor del contrabando. El carabinero inspeccionó atentamente el interior de la barquilla con ayuda del farol que abandonaron los contrabandistas y pudo comprobar que su fondo se hallaba repleto de fardos con etiquetas extranjeras, por lo que después de felicitar efusivamente a David por su heroica acción, le prometió que se le propondría para entrar en el Cuerpo, ya que estaba probada su valentía.

#### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación.)



Entre tanto, los exploradores recorrían el reino, y pudieron convencerse de que efectivamente, el enemigo le

había invadido; detrás de cada mata y de cada piedra, vieron uno escondido, y tenían una cara tan fiera, que con sólo

mirarlos se caían de miedo las armas de las manos ¡Estaban perdidos!

(Continuará.)